



CRIVILLÉN

C Con sólo 122 habitantes en el censo de 2001, Crivillén es uno de los pueblos más pequeños de nuestra comarca, y tal vez también uno de los más desconocidos. Lo primero es un dato objetivo, estadístico, mientras que la segunda es una afirmación sustentada en una impresión personal, subjetiva, que seguramente bien podría aplicarse a buena parte de dicha comarca. Tenemos la extraña necesidad de viajar a miles de kilómetros para demostrar que conocemos mundo y, sin embargo, no sentimos ningún rubor al confesar que desconocemos todo de los pueblos que nos rodean. La curiosidad es la antesala de la sabiduría, no seamos pretenciosos y empecemos por lo que tenemos más cerca, seguro que nos sorprenderá.

Y muy cerca, en el piedemonte de transición entre la Tierra Baja y las Sierras de Montalbán y el Maestrazgo, está Crivillén. En su paisaje ondulado, donde se insinúan ya las llanuras, aún predominan las pequeñas muelas, los cerros testigos y los crestones. El aire está impregnado de aromas a romero, tomillo y espliego y en un mar de monte bajo y cultivos se divisan bancos de pinos, fruto de las repoblaciones de los años 50, y un carrascal superviviente de la histórica expoliación del bosque tradicional.

Este paisaje relativamente horizontal se ve bruscamente interrumpido por varios arroyos y ríos que han erosionado los materiales terciarios formando profundos valles con un relieve quebrado en el que abundan los “torrales”. En estos valles es donde se establecen los núcleos de población y donde la huella del hombre a lo largo de la historia es más visible. Al noroeste encontramos el bello enclave de Los Mases¹, junto al río del mismo nombre, que no pudo sobreponerse al éxodo de los años 60 y está deshabitado desde entonces. Más al sur, en la margen derecha del río Ecuriza, en una ladera soleada y bien orientada se asienta el casco urbano de Crivillén, del que sobresale como un mástil la torre de su iglesia. En el fondo el cauce serpentea flanqueado por campos y huertos hoy yermos, y por un rosario de “chopos cabeceros” que hace ya años que no cumplen su tarea de proporcionar buenas vigas para la construcción.

Durante siglos en este espacio el hombre ha disputado a la naturaleza el derecho de vivir allí, y ha utilizado sus recursos sin transformar drásticamente el entorno. Observando en la margen izquierda la enorme herida de una mina de arcilla a cielo abierto nos damos cuenta de que el equilibrio entre naturaleza e historia se ha roto en favor de la segunda. Sin embargo, esto tampoco ha logrado frenar el problema de despoblación y envejecimiento que sufre el municipio. Es necesario volver la vista hacia

actividades sostenibles, respetuosas con el medio y hay que recuperar el equilibrio entre el hombre y la naturaleza.

HISTORIA

Las primeras evidencias de poblamiento estable en el tramo del río Ecuriza donde hoy se localiza el núcleo de Crivillén corresponden a los yacimientos de San Ramón en el sur y el Moncoscol en la confluencia de los ríos Ecuriza y Estercuel, ya en el término del municipio del mismo nombre.² Dos pequeños enclaves en los que predominan materiales de época íbera, y desde los que se domina todo el valle.

Sin embargo, serán los romanos quienes dejen una huella más profunda y duradera, pese a no conservar ningún resto documental, arquitectónico o arqueológico de su presencia. Su legado es el nombre de Crivillén, un topónimo indicativo del nombre de un propietario que ha dejado su huella en la denominación del lugar.³ Fue recogido ya por Menéndez Pidal, y los profesores G. Fatás y F. Marco lo incluyen en el mapa de la distribución de *fundus* de origen romano en Aragón. La pervivencia del topónimo en la dominación islámica nos lleva a pensar que la propiedad continuó en explotación en época visigótica, aunque no existía constancia material o arqueológica de ello.⁴ Esta pervivencia, junto con la ausencia de noticias escritas y la inexistencia de



Calvario

Estos hechos son ilustrativos de los continuos intentos del municipio por sustraerse al control político y jurídico de sus señores temporales, subordinación que cesó por decreto de las Cortes Constituyentes de Cádiz en 1812, aunque en 1814 las autoridades fueron restablecidas como estaban antes de la llegada de los franceses, y definitivamente con la elección en 1834 del primer ayuntamiento por parte de los vecinos y con la desaparición en 1835 de la Encomienda de Alcañiz por decreto de la Reina Regente M^ª Cristina, refrendado por el ministro Mendizabal. A partir de entonces perteneció a los partidos judiciales de Aliaga, Montalbán y Teruel, bajo la autoridad política del gobierno de Madrid y sus representantes en la provincia: jefes políticos o gobernadores.

URBANISMO Y PATRIMONIO ARTÍSTICO

núcleos urbanos o semiurbanos en el periodo islámico, es síntoma de la debilidad del poblamiento musulmán de este territorio.

Su conquista por los reyes de Aragón y, sobre todo, el establecimiento de población cristiana señala el inicio de la historia documentada de Crivillén, originándose en este periodo el asentamiento urbano que conocemos hoy en día. Se anota la repoblación cristiana de Crivillén en 1157⁵ otorgada por Ramón Berenguer IV, en ella el reparto de las tierras a los primeros pobladores será condicional, reservándose la Corona el derecho de retracto. El enclave, perteneciente al término de Alcañiz, será de realengo, hasta que Alfonso II en 1179 constituya la Encomienda Mayor de Alcañiz y la entregue a la Orden de Calatrava.⁶ A partir de ese momento y durante más de 600 años el Comendador Mayor de Alcañiz ejercerá el poder político y la jurisdicción criminal y civil, mero y mixto imperio, sobre sus habitantes, elegirá a las personas para ocupar el cargo de justicia, controlará la elección mediante insaculación del resto de oficiales y ostentará la propiedad de los bienes comunales, aunque los administrará el concejo.

Aldea de Alcañiz, Orden Militar de Calatrava, es la coletilla que acompañará a Crivillén en todos los documentos civiles, económicos y judiciales en los que aparezca su nombre. Pero este dominio no fue siempre pacífico,

el reforzamiento del poder municipal en los siglos XV y XVI, fruto del florecimiento económico y demográfico que se estaba produciendo, originó continuos enfrentamientos entre la Orden y el Concejo. En 1438 Alfonso V decidió incorporar todos los pueblos de la Encomienda a la Corona, aunque a la postre tuvo que ceder a los derechos de la Orden, que recobró todos sus bienes; a finales del siglo XVI la construcción de las "Casas Comunes" en Crivillén, es también un símbolo del fortalecimiento del poder municipal y de su creciente independencia frente a los Calatravos; y por último, según consta en el archivo de Simancas, en 1785 Carlos III de nuevo considera a Crivillén como tierra de realengo a efectos fiscales, devolviéndolo ese mismo año al Consejo de Ordenes Militares.

El urbanismo del asentamiento, tal y como lo conocemos hoy, es el resultado de la interacción de factores condicionantes de carácter histórico, y de tipo geográfico. En Crivillén, el medio físico con su accidentada topografía ha condicionado extraordinariamente la estructura urbana, que ha tenido que adaptarse al terreno quebrado de una ladera surcada por barrancos que se dirigen al río Escuriza. Sin embargo, la morfología de nuestro pueblo se explica a partir de su génesis histórica a finales del siglo XII y primeras décadas del XIII. El asentamiento originario conforma una trama urbana muy racional, con parcelas de pequeño tamaño, de forma sensiblemente rectangular, con poca fachada, de dos o tres alturas



Ayuntamiento (Edificio del siglo XVI)

y distribuidas con cierta regularidad. Esta distribución todavía es visible en la parte alta del pueblo en la calle la Fuente y la calle Egido⁷. De estos primeros siglos conservamos un edificio público, las antiguas cárceles, de planta cuadrada, con un arco gótico apuntado en su interior y que hoy forman parte del Ayuntamiento.

El crecimiento económico y demográfico durante el siglo XVI tiene su reflejo en la ampliación del casco urbano y en el desarrollo de la arquitectura civil. Es una época en la que nobleza y ricos-hombres se afanaban en hacer ostentación de su estatus social a través de magníficas casas solariegas. En Crivillén este fenómeno se da a escala muy modesta, como atestiguan algunas casas con arcadas de piedra sillar⁸.

El Ayuntamiento renacentista es el edificio más importante de este periodo. Fue construido entre 1560 y 1580, en la cabecera de una nueva plaza mayor creada con motivo de la ampliación urbana de la centuria, la actual plaza del Horno, muy reducida respecto a sus dimensiones originales. Responde al modelo de casa concejil con lonja abierta en la planta baja (denominada *Almudines*) mediante dos arcos que sustentan la planta noble. En la crujía posterior estaba el cuadro de escaleras y en la planta superior la escribanía y el archivo. Esta zona se anexó a una vivienda particular y ahora el acceso al piso superior es por las antiguas cárceles⁹.

Si el siglo XVI es el de las construcciones civiles, puesto que a las ya mencionadas habría que añadir el hospital, situado frente a la Iglesia, del que ya tenemos constancia en 1601, y que hoy acoge el bar polivalente, la biblioteca y el consultorio, y el horno de pan cocer edificado con posterioridad al ayuntamiento, frente a él y que en la actualidad es un pequeño parque; el siglo XVIII es el de las construcciones religiosas, muy relacionadas con el mecenazgo episcopal y con la nueva orientación proselitista de la Iglesia Católica.

Por encima de todos los edificios, sobresale la iglesia parroquial de San Martín de Tours con su torre campanario convertida en hito del conjunto urbano. Se trata de un edificio barroco construido entre 1728 y 1735, de tres naves de igual altura, separadas por arcos de medio punto sustentados por recios pilares. La nave central está cubierta por tres cúpulas vaídas, la del centro linterna, y las laterales con bóveda de medio cañón con lunetos. Las cúpulas de la nave central descansan sobre pechinas que decoran estucos de los evangelistas y otros santos. En el exterior destaca una estatua ecuestre de San Martín muy deteriorada en la portada y, sobre todo, la esbelta torre, declarada Bien de Interés Cultural en 1982. Se trata de un modelo arquitectónico típicamente barroco construida en ladrillo y con motivos decorativos de inspiración mudéjar. Situada a los pies del lado de la epístola tiene cuatro cuerpos octogonales con pilares en las esquinas achaflanadas, y en el primero, cuatro columnas adosadas. Posee un remate singular, pues ya antes de 1789 se desmontó el capitel por amenazar ruina y no haber medios para recomponerlo.

En la parte baja del casco urbano, al sur, encontramos en una recogida placeta, la iglesia del patrón de Crivillén, San Gil, con una portada muy semejante a la parroquial. Es una construcción también barroca de finales del siglo XVII o principios del XVIII, obra de mampostería con una sola nave que se cubre con bóveda de medio cañón con lunetos, y el crucero con cúpula y linterna. La nómina de edificios religiosos se completa con la ermita de San Juan en el barrio de los Mases, construida en 1783; con la ermita de Santa Bárbara cuyo año de construcción grabado en su portada es indescifrable y desde la que se tiene una hermosa perspectiva a vista de pájaro de Crivillén y del valle del Escuriza hasta la finca de la Codoñera; y con el original cal-



Museo Pablo Serrano (vista posterior)

vario, probablemente del siglo XIX, situado tras la cabecera de la iglesia y recientemente restaurado, en el que las estaciones se suceden en espiral hasta la iglesia del Santo Sepulcro.

REALIDAD ACTUAL Y FUTURO INCIERTO

Hasta aquí todo lo que hemos visto es el reflejo de un pasado relativamente vivo, activo y en alguna época concreta hasta floreciente. La memoria histórica, los grandes edificios civiles o religiosos, las ruinas de otros, las tradiciones conservadas, y también las pérdidas son el testimonio de una época en que la presencia humana era muy importante. La realidad hoy es mucho más preocupante, es crítica, y por ello bien merece una reflexión.

En la actualidad, como decíamos al inicio, Crivillén tiene 122 habitantes, y una densidad de 2,9 habitantes por km², con lo que podemos considerarlo sin duda un desierto demográfico.¹⁰ A comienzos del siglo XX esta densidad de población era ocho veces superior, próxima a los 24 habitantes por km², alcanzando en 1910 el tope histórico de población con 997 individuos. Comparando estas cifras, observamos que la población actual representa solamente el 12% de la de principios de siglo, y constatamos que el municipio ha sufrido un proceso de despoblación brutal a lo largo de todo el siglo, especialmente intenso en los años 60 y 70, como veremos a continuación.

En los cincuenta años que van de 1910 a 1960 se perdieron un tercio de los efectivos humanos, pasando de 997 a 653 habitantes. En el siguiente decenio el *boom* del éxodo rural redujo la población a la mitad, 334 vecinos en 1970, repitiéndose el mismo porcentaje entre 1970 y 1981, año en que la cifra era de 161 habitantes. A partir



Cúpula de la ermita de San Gil (siglo XVI)



Plaza dedicada a Pablo Serrano, inaugurada en 1985



Portada de la iglesia parroquial de San Martín (siglo XVII)

de esta fecha, la emigración masiva a la ciudad se detiene, pero la situación demográfica resultante es ya prácticamente irreversible, comenzando un lento y agónico declinar que se mantiene hasta nuestros días. Ahora el problema es estructural, la poca población que queda en Crivillén presenta unos altos índices de envejecimiento, tiene una media de edad superior a los 52 años, y el porcentaje de mayores de 65 años se aproxima al 40% del total. Además y como consecuencia de lo anterior, los índices de maternidad son bajísimos, al igual que el número de nacimientos, mientras que las defunciones aumentan. Un crecimiento vegetativo negativo entre 1991 y 2001 junto con un persistente saldo migratorio también negativo en el mismo periodo, que afecta a los más jóvenes, ha acentuado la forma invertida de la pirámide de población de Crivillén y, lo que es más importante, ha puesto en entredicho el futuro y la pervivencia misma del pueblo.¹¹

Esta situación demográfica que acabamos de describir no puede desligarse de la evolución económica que ha seguido la localidad en la última centuria. La economía tradicional basada en la agricultura de cereal, olivo y vid, en la ganadería ovina y en una escasa industria tradicional de molinos, almazaras, fábricas de aguardiente... fue incapaz de mantener una población relativamente elevada. La crisis de este modelo tradicional junto al creciente atractivo de las ciudades indus-

trializadas originó a partir de los 50 el fenómeno migratorio descrito en párrafos anteriores. En este momento el sector de la minería del carbón se convierte en la principal actividad económica del municipio, que llegó a tener casi un centenar de mineros. Sin embargo, estas décadas son las de mayor pérdida demográfica, dándose la paradoja de que mientras muchos pueblos de la comarca (Estercuel, Ariño, Andorra...) reciben inmigración para trabajar en las minas, otros como Crivillén se están vaciando.

Con el fin de la emigración y la crisis del sector minero energético Crivillén comienza un periodo de reorientación y estabilidad económica, que se basa en el importante impulso que recibe la actividad extractiva de productos no energéticos, y que llega hasta nuestros días. En 1991 casi el 54% de la población activa estaba empleada en la industria. Hoy este porcentaje ha disminuido algo, pero sigue vinculado a la especialización minera de extracción de arcillas. Los trabajos de explotación de arcillas comenzaron en 1970 y en la actualidad las dos empresas establecidas en la localidad generan más de cuarenta empleos directos. Estas empresas, PORTOME, del Grupo Porcelanosa, que tiene su explotación junto a Los Mases, y MINERA SABATER, con dos minas junto a Crivillén en la margen izquierda del Ecuriza, suministran al sector cerámico composiciones de arcillas destinadas a la fabricación de pavimentos, revestimientos, gres extrusionado y caravista, con una producción fundamental basada en arci-



Torre de la iglesia parroquial

Rincón urbano



Plaza presidida por una escultura donada por el hijo de Pablo Serrano



Vista de la ermita de San Gil por su cabecera



Torre, tejado y cimborrio de la iglesia parroquial

con la que genera la transformación, elaboración y comercialización del producto cerámico resultante, del que Crivillén e incluso la comarca se encuentran privados. De nuevo una materia prima obtenida en nuestra tierra genera empleo, riqueza y desarrollo fuera de ella.

El futuro, por lo tanto, no es nada halagüeño, aunque el municipio ofrece algunas posibilidades que todavía no se han explotado. Posibilidades relacionadas con el sector turístico y de servicios, con el patrimonio, el entorno natural y la cultura. En este sentido el ayuntamiento de Crivillén ha realizado una fuerte apuesta con la construcción del futuro "Museo Pablo Serrano". Es un imponente edificio de varias plantas con más de 500 m² para exposición, talleres, sala de conferencias, etc., en el que desde el año 2000 se han invertido unos 800.000 euros. El centro, pendiente del proyecto museístico, nace con la vocación de convertirse en punto de referencia cultural y artística de la comarca. La figura del escultor Pablo Serrano, nacido en Crivillén en 1908, supone un magnífico reclamo turístico que hay que aprovechar. A partir de él habría que diversificar la oferta a través de la revalorización del patrimonio natural, etnográfico e histórico y desarrollar actividades económicas ligadas a esta oferta.

Esta economía ligada al turismo y la cultura, de pequeñas dimensiones y de tipo familiar, supone un complemento importante a otras fuentes de ingresos, sirve para fijar la población, promueve la conservación del patrimonio y nos devuelve al ancestral equilibrio entre el hombre y el medio. Pero no vendamos la piel del oso antes de cazarlo. A principios de siglo una economía insuficiente llevó a la población a emigrar, hoy es la debilidad demográfica, la falta de gente la que

llas cerámicas para pasta blanca. MINERA SABATER, la más importante por número de trabajadores y por producción, dispone de dos plantas de tratamiento y homogeneización con una capacidad de producción de 400 Tm/hora, un área de almacenaje

cubierto de 12.000 m² para más de 36.000 Tm de arcillas y dos plantas para producción de composiciones de arcillas micronizadas con una capacidad de 10 Tm/h. Toda esta actividad, con ser muy importante, no es nada en comparación

devuelve al ancestral equilibrio entre el hombre y el medio. Pero no vendamos la piel del oso antes de cazarlo. A principios de siglo una economía insuficiente llevó a la población a emigrar, hoy es la debilidad demográfica, la falta de gente la que



Minas Portomé

condiciona el desarrollo económico presente y futuro. ■

NOTAS:

¹ Aunque Los Mases pertenecen al municipio de Crivillén, no los incluimos en este artículo, puesto que serán objeto de trabajo individualizado en un próximo Boletín.

² Ver el artículo dedicado a Estercuel en BCI nº 7 pág. 7.

³ José Altaba Escorihuela ya se hace eco de este origen etimológico en *El monasterio del Olivar y pueblos aledaños Teruel*, 1979, pp. 87-88.



Minas Sabater (fotografías de la propia empresa)

⁴ Escribano Paño, M^a Victoria: *Los Godos en Aragón* (nº 54 de CAI 100), Zaragoza, 2000, pág. 93.

⁵ La Carta Puebla concedida por Ramón Berenguer IV a Alcañiz afectó a otros pueblos de nuestra comarca, como Gargallo, Estercuel o Ejulve. Ver BCI nº 6, nº 7 y nº 8 respectivamente.

⁶ El historiador Carlos Laliena retrasa la incorporación de Crivillén a la Orden a fines del siglo XIII. En Rújula, P (Coor.): *Maestrazgo, laberinto de silencio*. Teruel, 2003, pág. 56.

⁷ Para José Altaba Escorihuela la calle debía su nombre a Gil de Atrosillo, señor de Estercuel, probando así su antigüedad. Ob. Cit. pág. 34 y 88-90. Personalmente creo que debe su nombre a una zona colindante de campos vecinales o pastos comunales junto al núcleo original (= definición de *Ejido*). Zona que todavía existe hoy en día con huertos y campos y que recibe el nombre de *quiñones* (= tierra de cultivo que se explota en régimen de comunidad).

⁸ Destacan una junto a la ermita de San Gil con inscripción ilegible, otra junto a la Iglesia, donde se lee GARCIA en el frontispicio y otra en la calle Egido con fecha 1554 y escudo en la dovela central.

⁹ Las distintas tipologías de ayuntamientos renacentistas aragoneses y una descripción del de Crivillén en: Lomba Serrano, Concepción: *La casa Consistorial en Aragón. Siglos XVI y XVII*, DGA, Zaragoza, 1989.

¹⁰ Zonas por debajo de los 10 habitantes por km². Para que sirva de marco comparativo, la densidad de la Comarca de Andorra-Sierra de Arcos son 16,34 h/km², y la de la provincia de Teruel 9,17 h/km².

¹¹ Datos extraídos del Instituto Aragonés de Estadística.

CRIVILLÉN

(situado en la margen derecha del río Ecuriza)

Superficie Municipal:

42 km²

Altitud del núcleo principal:

774 m

Distancia a Teruel:

106 km

Distancia a Zaragoza:

120 km

Distancia a Andorra:

19 km

Gentilicio:

Crivillinero

Población (2001):

125

Población de derecho ocupada según sector económico (1991):

Agricultura 17,1 %

Inds. extract. 36,6 %

Manufactur. 17,1 %

Agua/electric. 0 %

Construcc. 12,2 %

Servi. 17,1 %

Teléfono Ayuntamiento:

978 84 91 96

Corporación Municipal:

4 miembros (2 PP y 2 PSOE)

Alcalde: Jesús Lecina (PP)

Hostelería:

Centro Polivalente S. Martín (Bar)

Patrimonio Artístico:

Ayuntamiento del s. XVI, Iglesia parroquial de S. Martín del s. XVII, ermita de San Gil del s. XVII, ermita de Sta.

Bárbara y ermita de S. Juan

Otros Atractivos:

Los mases de Crivillén, río Ecuriza, Parque del Horno, Museo Pablo Serrrano

Medios de Comunicación local:

No

Crivillén pertenece a:

Mancomunidad de Municipios Sierra de Arcos

La Escuela:

Aula del C.R.A. de La Mata de los Olmos

1 maestro

6 niños (hasta 12 años)

Empresas con más de 15 trabajadores:

Portomé

Celebran fiestas:

El 1 de septiembre y el 11 de noviembre